

COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL

**Versión Popular**

La Exhortación Apostólica

*“Iglesia en América”*

de su Santidad Juan Pablo II

Lima, octubre 1999

# Introducción

Uno de los objetivos principales de la Comisión Episcopal de Acción Social es la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia. Es nuestro deseo que el mensaje social del Papa y de los obispos llegue al mayor número posible de personas.

La Iglesia se pronuncia sobre la realidad social para que los fieles cristianos y cristianas puedan guiarse por principios evangélicos en su actuar en el mundo moderno.

Como dice la introducción de *Gaudium et spes*, la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo moderno:

*no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en el corazón de la Iglesia.*

Por lo tanto cada cristiano y cada cristiana tienen la obligación de conocer su realidad desde la perspectiva de la Palabra de Dios y de trabajar por la paz y la justicia según los criterios de la fe.

Para ayudar a las comunidades eclesiales de base hemos preparado una versión popular de la exhortación apostólica que Juan Pablo II entregó a los obispos de América en enero de 1999.

La carta se llama "*Iglesia en América*" y su contenido nos proporciona todo un programa que debemos meditar y poner en acción para poder participar plenamente en el Gran Jubileo del Año 2000.

Una versión popular es un resumen del texto original presentado en una forma que facilita su lectura y estudio para las comunidades cristianas.

Al leer, meditar y trabajar la carta del Papa hacemos nuestro su mensaje y profundizamos nuestra participación en la Iglesia.

CEAS  
Octubre, 1999

En el mes de enero de 1999  
El Papa Juan Pablo II visitó México  
y presentó una «Exhortación Apostólica»  
que lleva por título «*Iglesia en América*».

Esta carta «*Iglesia en América*»  
contiene las reflexiones del Santo Padre  
a raíz del **Sínodo** de los obispos de toda América  
que se había realizado en Roma un año antes:  
desde el 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997.

El Sínodo tuvo lugar en el contexto de  
dos acontecimientos muy importantes:  
Uno de esos eventos ocurrió en el año 1992:  
Fue la celebración de los 500 Años  
de la Evangelización en este Continente.  
El otro acontecimiento está ocurriendo ahora mismo:  
Es el Gran Jubileo del Año 2000.

El tema del Sínodo ha sido el siguiente:

*“Encuentro con Jesucristo vivo,  
camino para la conversión, la comunión y la solidaridad  
en América”.*

Cristo está en el centro,  
y el punto de partida de la evangelización  
es este encuentro con el Señor.

Los obispos reunidos en el Sínodo  
también vieron los problemas relativos  
a la justicia y la solidaridad entre las naciones de América.

Todas las personas que participaron en el Sínodo  
tuvieron esta misma experiencia:  
que fue un verdadero encuentro de hermanos en el Señor.  
No fue la primera vez que sintieron esta gracia:  
Recordemos que en América Latina  
los obispos se habían reunido también  
en Río de Janeiro en 1955,  
en Medellín en 1968,  
en Puebla en 1979  
y en Santo Domingo en 1992.

Fue durante la reunión de Santo Domingo  
que el Papa convocó al Sínodo de América

cuando dijo que la Iglesia  
*siente como un deber ineludible*  
*unir espiritualmente aún más a todos los pueblos*  
*que forman este gran Continente*  
*y, a la vez, desde la misión religiosa que le es propia,*  
*impulsar un espíritu solidario entre todos ellos.*

Como preparación para el Gran Jubileo del Año 2000  
durante los últimos años  
ha habido Sínodos en los cinco continentes del mundo  
sobre el tema de la Nueva Evangelización.

No sólo tenemos el mandato de evangelizar  
También el Señor promete acompañarnos en esta misión:  
(Ver el Evangelio según San Mateo 28,20).  
El encuentro de que hablamos es esta presencia del Señor:  
El Hijo enviado por el Padre nos comunica su Espíritu  
para continuar la misión en nuestro propio mundo.

De esta forma nuestra Iglesia se va a renovar,  
y acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad  
en todo el continente.  
Este descubrimiento espiritual lo debemos tener  
todos los miembros de la Iglesia:  
de sentirnos unidos para realizar la nueva Evangelización.

# CAPITULO I

(Nº 8 a 12)

## *El encuentro con Jesucristo vivo*

« Hemos encontrado al Mesías »

(Juan I, 41)

Lo que caracteriza los encuentros con las personas que Jesús tiene en el Evangelio es su fuerza transformadora.

El Papa sugiere que meditemos sobre algunos ejemplos que encontramos en la Biblia:

- La mujer samaritana en Juan 4
- Zaqueo, el cobrador de impuestos, en Lucas 9
- María Magdalena en Juan 20
- Los discípulos de Emaús en Lucas 24
- La conversión de San Pablo en Hechos 9.

Ellos son ejemplos bíblicos de este proceso de «conversión, comunión y solidaridad».

Pero Jesús respeta la libertad de las personas que llama:

Meditemos también en el joven rico cuya historia se relata en Mateo 19.

Otros llamados eran comunitarios como cuando Jesús llamó a sus apóstoles: Recemos con Marcos 3, 13-19 y Lucas 6, 12-16.

La Iglesia es el lugar donde la gente, encontrando a Jesús, puede descubrir el amor del Padre.

Los miembros de la Iglesia reciben la gracia del Espíritu para transformar el mundo y para crear una civilización del amor.

En la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano Segundo sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, llamada *Gaudium et spes* en latín, que significa «el gozo y la esperanza», se afirma que Jesús es el camino a seguir

para llegar a la plena realización personal,  
que culmina en el encuentro definitivo y eterno con Dios.  
Por lo tanto, Jesús es la respuesta definitiva  
a la pregunta sobre el sentido de la vida  
de los hombres y las mujeres del continente.

Por otra parte, María, la madre de Jesús,  
interviene y orienta a los servidores hacia su Hijo.  
María está ligada al nacimiento de la Iglesia  
en la historia de los pueblos de América.

Esto ocurrió primero en el año 1531 en México  
que es la Virgen de Guadalupe.  
Por eso ahora toda la Iglesia en América  
celebra el día 12 de diciembre  
como la fiesta de la Madre y Evangelizadora de América.

Este encuentro real se da en varias partes:

- en primer lugar, en las Sagradas Escrituras;
- en segundo lugar, en la Liturgia
- No debemos descuidar el tercer lugar que son  
las personas, especialmente los pobres,  
con los que Cristo se identifica.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:**

En resumen, el deseo que el Papa expresa en su Carta, *«Iglesia en América»* es que todos los hombres y mujeres tengan un encuentro con el Señor y que esto les permita una verdadera conversión hacia la comunión y la solidaridad.

1. ¿Qué textos bíblicos nos han inspirado a nosotros para tener un encuentro personal con el Señor?
2. Contemos algunos ejemplos sobre cómo la liturgia nos ayuda a celebrar nuestro encuentro con el Señor.
3. ¿Cuál es la devoción más importante en nuestra zona hacia la Virgen María, Madre de Jesús?  
Contemos cómo ella nos lleva a su Hijo.
4. Escuchemos las palabras de Pablo VI, el Papa anterior:  
*«En el rostro de cada hombre,  
especialmente si se ha hecho transparente  
por sus lágrimas y por sus dolores,  
podemos y debemos reconocer  
el rostro de Cristo el Hijo del hombre.»*

Compartamos cómo hemos encontrado al Señor en los pobres con quienes nos hemos encontrado y cómo esto nos convierte a la solidaridad.

## CAPITULO II

(Nº 13 a 25)

# *El encuentro con Jesucristo en el hoy de América*

« A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho »

(LUCAS 12, 48)

El encuentro con el Señor ocurre en el mundo real.

Nos dice el Papa Juan Pablo II que:

*Como los pecados y las virtudes sociales  
no existen en abstracto,  
sino que son el resultado de actos personales,  
es necesario tener presente que  
América es hoy una realidad compleja,  
fruto de las tendencias y modos de proceder  
de los hombres y mujeres que lo habitan.  
En esta situación real y concreta  
es donde ellos han de encontrarse con Jesús.*

Como la primera evangelización ocurrió hace cinco siglos,  
América ya tiene **un carácter cristiano**.

Una prueba de esto son los numerosos santos y beatos  
y el Papa menciona docenas de ellos.

Ellos “*ofrecen modelos heroicos de vida cristiana  
en la diversidad de estados de vida  
y de ambientes sociales*”

y son “*poterosos intercesores unidos a Jesucristo*”.

Inclusive sería muy útil que se publicara  
una colección de breves biografías de ellos.

Además es sumamente importante hacer memoria  
de los mártires del continente,  
muchos de los cuales son de este siglo.

Otra característica peculiar de América  
es la existencia de una **piEDAD popular**  
profundamente enraizada en sus diversas naciones.  
Está presente en todos los sectores sociales,  
y es un lugar de encuentro con Cristo  
para todos aquellos que buscan sinceramente a Dios.

La piedad popular permite

una mayor inculturación del Evangelio  
si estas devociones conducen a la conversión  
y hacen acrecentar en los fieles  
la conciencia de pertenecer a la Iglesia.

Otro rasgo característico de la vida eclesial en América  
se encuentra en la **educación**  
y en **acción caritativa y social**.

*Las múltiples iniciativas para la atención de los ancianos,  
los enfermos y de cuantos están necesitados de auxilio  
en asilos, hospitales, dispensarios, comedores gratuitos  
y otros centros sociales,  
son testimonio palpable del amor preferencial por los pobres  
que la Iglesia en América lleva adelante  
movida por el amor a su Señor.*

Así se va creando una conciencia de solidaridad concreta  
en el Continente y en todo el mundo.

El servicio a los pobres,  
para que sea evangélico y evangelizador  
ha de ser fiel reflejo de la actitud de Jesús  
que vino “para anunciar a los pobres la Buena Nueva”  
y es un modo elocuente  
de transmitir la esperanza de salvación  
que resplandece de manera particular  
cuando es comunicada a los pobres.

La Iglesia no sólo busca aliviar las necesidades  
sino, a través de su Magisterio Social,  
pone de relieve las raíces del mal,  
proponiendo intervenciones  
que den a las estructuras sociales, políticas y económicas  
una configuración más justa y solidaria.

Veamos otras características de la sociedad moderna:  
La primera es el fortalecimiento de la **democracia**:  
Es bueno que haya más gobiernos democráticos,  
pero recordemos que la condición necesaria  
para establecer una verdadera democracia  
es que existe un **Estado de Derecho**:  
es decir, una sociedad en que haya un evidente respeto  
por los derechos de cada uno,  
incluidos los del procesado y del reo,  
respecto a los cuales, dice el Papa,

*no es legítimo el recurso a métodos de detención  
y de interrogatorio  
-pienso concretamente en la tortura-  
lesivos de la dignidad humana.*

Los **derechos humanos** están inscritos  
en la misma naturaleza de la persona  
y por lo tanto

*ninguna autoridad humana puede transgredirlos  
apelando a la mayoría o a los consensos políticos,  
con el pretexto de que así se respetan  
el pluralismo y la democracia.*

Para asegurar este respeto por la dignidad de la persona  
la Iglesia debe acompañar a las personas  
que están presentes en los órganos legislativos,  
en el gobierno y en la administración de la justicia  
para que la legislación se base en principios morales  
y tenga siempre presente el bien común.

Otro fenómeno importante moderno es la **globalización**  
que puede tener sus aspectos positivos  
pero que encierra además muchos peligros como

*la atribución de un valor absoluto a la economía,  
el desempleo,  
la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos,  
la destrucción del ambiente y de la naturaleza,  
el aumento de las diferencias entre ricos y pobres,  
y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres  
en una situación de inferioridad cada vez más acentuada.*

Otro problema es la globalización cultural  
de los medios de comunicación basados en el materialismo.

Todavía otro rasgo moderno es la **urbanización**.

En gran parte las ciudades han crecido  
porque ha habido más pobreza en el campo.

A menudo las ciudades han crecido sin planificación.

En el nuevo milenio la Iglesia estará llamada  
cada vez más a evangelizar en las ciudades.

Otro problema moderno es el peso de la **deuda externa**.

La carta «*Iglesia en América*» va a hablar mucho de ella:

Es una situación compleja que afecta a tantos  
pero sobre todo es un problema grave  
porque su pago requiere

el sacrificar los gastos sociales normales como de salud y de educación.

La **corrupción** es otro problema grave que afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes.

Sus consecuencias nefastas recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos.

El comercio y el consumo de las **drogas** son una seria amenaza que aumenta la violencia y destruye las familias y destroza a muchos individuos, sobre todo los jóvenes.

Es un desafío que hipoteca gran parte de los logros obtenidos en los últimos tiempos para el progreso de la humanidad.

Como última parte de este capítulo el Papa expresa su preocupación por el **medio ambiente**.

Si el Creador ha confiado a la persona humana el cuidado de la tierra (Génesis 2, 15), se requiere una apertura a una perspectiva espiritual y ética que supera el egoísmo de ignorar la ecología.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:**

En resumen en este capítulo se han señalado algunas características del Continente y se ha hecho un primer esbozo de sus problemas.

Las características son que América es un Continente cristiano que se expresa a menudo en una piedad popular y que se manifiesta por las obras educativas y sociales.

Algunos de los problemas y preocupaciones son

- el fortalecimiento de la democracia formal en que tiene que haber mayor respeto por la dignidad de la persona y el Estado de Derecho,
- la globalización de las leyes del mercado y la urbanización.

Además existen serios problemas frente

- al peso de la deuda externa
- la corrupción personal e institucional
- y el trato que damos al medio ambiente.

1. ¿Se evidencia el carácter cristiano en el mundo en que existe nuestra comunidad cristiana? ¿Cómo?
2. Relatemos la historia de nuestros santos y beatos y también hagamos memoria de las personas fallecidas de nuestra comunidad que, sin ser beatificadas, de todas maneras reconocemos como personas santas.
3. De la lista de problemas que se ha presentado, ¿cuáles son los principales que nos afectan? ¿A qué se deben estos problemas? ¿Qué está haciendo nuestra Iglesia local para encontrar soluciones estructurales?

## CAPITULO III

(Nº 26 a 32)

### *Camino de Conversión*

«Arrepiéntanse, pues, y conviértanse»

(Hechos 3, 19)

Frente a estas palabras que pronunció Jesús al empezar su ministerio público (Marcos 1,15) y en la ocasión de los 500 años de la Evangelización y el Gran Jubileo del Año 2000, estamos llamados a profundizar nuestra propia vocación cristiana con una conversión personal más decidida y una fidelidad evangélica más generosa.

«**Conversión**» significa una nueva manera de pensar y también una nueva manera de vivir.

Como dice San Pablo en Gálatas (5,6), es «la fe que actúa por la caridad.»

Para los cristianos esto tiene que ver con la lectura bíblica y con la práctica de los sacramentos.

Además tiene que ver con la comunión fraterna que mueve la solidaridad.

En otras palabras, en esta vida nueva no puede existir una separación entre fe y obras.

Esta caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo

como dice la Primera Carta de San Juan (4,20).

Por lo tanto tenemos que revisar todos los ambientes y dimensiones de la vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común.

Inclusive para los fieles cristianos laicos esta conciencia social puede implicar la obligación de participar en la acción política según el Evangelio.

Éstas son las acciones individuales llevadas en conciencia.

Consta que la Iglesia como institución no está ligada a sistema político alguno, porque es signo y salvaguardia

del carácter trascendente de la persona humana.

Ésta es otra manera de decir que  
la conversión es un empeño que abarca toda la vida,  
pero que no se consigue de una vez para siempre.  
De hecho, está amenazada por tentaciones.

Por eso, la conversión consiste en el esfuerzo  
de asimilar los valores evangélicos  
que contrasta con las tendencias dominantes en el mundo.  
Todos los miembros de la Iglesia,  
y especialmente los obispos como pastores,  
          tienen que estar identificados  
          con el estilo personal de vida de Jesucristo  
y estar primariamente abiertos  
a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos.

La meta de la conversión es dejar que nuestras vidas  
sean guiadas por el Espíritu Santo.  
Para conseguir esto necesitamos **la oración**  
que permite encontrar a Dios  
en todas las cosas,  
          personas  
          y acontecimientos.

La oración es un deber  
porque como el mismo Jesús tenía que orar,  
también él pide lo mismo de nosotros.  
La oración puede adaptarse  
a la capacidad y condición de cada cristiano.

Conocemos a Jesús sobre todo por **la Palabra de Dios**,  
          leyéndola y rezando sobre ella.  
No es un privilegio de unos pocos.  
Aunque también es cierto que hay algunos que  
se dedican exclusivamente a la contemplación,  
y como dice el Concilio,  
ellos son un honor de la Iglesia.

La oración no es sólo personal  
porque a través de ella  
las personas se hacen cada vez más conscientes  
acerca del **compromiso social cristiano**,  
y la oración les da la perseverancia.

El Concilio también nos enseñó que

la Iglesia tiene una vocación universal a la santidad:  
Para ser santos Jesucristo es nuestro modelo.  
Esto significa prolongar su amor en la historia,  
especialmente con respecto a los pobres,  
los enfermos  
y los indigentes.

Estudien lo que dice el Evangelio de San Lucas  
sobre el Buen Samaritano (10,25ss).  
La manera privilegiada para convertirnos  
es a través del sacramento de la **Reconciliación**:

*Sólo quien se reconcilia con Dios  
es protagonista de una auténtica reconciliación  
con y entre los hermanos.*

Tal vez se ha perdido mucho de la práctica  
de este sacramento en nuestro Continente.  
Pues, es importante recuperar esta costumbre.

La Iglesia está llamada a ser  
el signo vivo de la unidad de la familia humana.  
Si hay diferencias culturales dentro de la Iglesia  
esto puede servir para el enriquecimiento mutuo.  
Es el deseo del Santo Padre que la Iglesia sea  
un signo vivo de una comunión reconciliada  
y un llamado permanente a la **solidaridad**,  
un testimonio siempre presente  
en nuestros diversos sistemas políticos,  
económicos  
y sociales.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:**

El tema de este capítulo ha sido la conversión.  
Esto significa un cambio profundo  
en cómo pensamos y en cómo vivimos.  
Se expresa la conversión en la oración de la fe  
y en las obras de la caridad.  
La caridad significa que busquemos el bien común:  
Para los fieles laicos y laicas  
esto puede implicar un compromiso político concreto  
en favor de los más necesitados.  
Para vivir siempre estos valores cristianos  
necesitamos ser guiados por el Espíritu Santo.

Esto requiere la práctica de la oración  
y del sacramento de la Reconciliación.  
De esta forma nos convertimos diariamente  
y podemos ser instrumentos de la unidad.

En nuestra comunidad cristiana

1. ¿Tenemos todos la práctica de la oración personal?
2. ¿Estudiamos juntos la Palabra de Dios?
3. ¿Intentamos reflexionar sobre la realidad social  
desde la luz de la Palabra  
para poder hacer las obras de la caridad?
4. ¿Aprovechamos suficientemente  
el sacramento de la Reconciliación?
5. ¿Tenemos un compromiso político concreto  
para poder buscar el bien común?

Si fallamos en uno y otro de estos aspectos,

6. ¿qué necesitamos para convertirnos  
más profundamente?

## CAPITULO IV

(Nº 33 a 51)

### *Camino para la Comunión*

«Como tú, Padre, en mí y yo en ti,  
que ellos también sean uno en nosotros»

(Juan 17, 21)

El mundo está roto y necesita de la unidad.

La Santísima Trinidad manifiesta la **comunión**  
que puede salvar al mundo.

La Iglesia es signo e instrumento de esa comunión  
que se manifiesta a través de signos concretos,  
como la unión entre el Papa y los obispos.

En la Iglesia se obtiene la comunión  
por los sacramentos de la iniciación cristiana:

Bautismo,  
Confirmación  
y Eucaristía.

De todas maneras debemos preguntarnos  
si la preparación que damos para estos sacramentos  
es suficiente o no.

La **Eucaristía** es el lugar privilegiado  
para el encuentro con Cristo vivo.

Como es a través de la Eucaristía que participamos  
en el sacerdocio común de los fieles,  
es importante que se ofrezca a todos los cristianos  
la facilidad para que participen en la misa dominical.  
¿Tenemos suficientes sacerdotes en nuestra zona  
para que todos los fieles tengan fácil acceso a la misa?

Recordemos además el lazo existente  
entre la Eucaristía y la caridad:

*La participación en la Eucaristía  
debe llevar a una acción caritativa más intensa  
como fruto de la gracia recibida en este sacramento.*

El Papa nos dice que **el obispo** es:

*el principio y fundamento visible  
de unidad en sus Iglesias particulares.*

La diócesis es la expresión visible de la comunión eclesial.  
La tarea del obispo es promover la comunión  
en su propia diócesis  
para que sea más eficaz el esfuerzo  
por la nueva evangelización de América.  
Y el obispo debe asegurar que se respete  
la pluralidad y la diversidad  
que no obstaculicen la unidad.  
Así se favorecerá el espíritu de participación  
y co-responsabilidad en la Iglesia local.

La unión que se siente dentro de la diócesis  
también debe manifestarse a nivel de  
    las Conferencias Episcopales  
    y de todo el Continente  
por ejemplo, por el Consejo Episcopal Latinoamericano,  
    es decir, por el CELAM.  
Inclusive se pueden crear comisiones específicas  
    para todo el Continente americano  
para profundizar los temas comunes sobre todo para  
    las comunicaciones,  
    las misiones,  
    la educación,  
    las migraciones  
    y el ecumenismo.

Éstas no son tareas exclusivamente para los obispos  
sino que los fieles laicos y laicas  
deben vivir más intensamente la dimensión comunitaria  
y desarrollar los lazos de comunión  
con las Iglesias locales en otras partes de América.

Por su parte **el sacerdote** está en unión con su obispo  
y con sus hermanos sacerdotes  
para el servicio de una comunidad concreta.  
Como su vocación exige que sea signo de unidad,  
no debe participar en la política partidaria.  
Su misión es la de conducir a su comunidad  
    al encuentro con Cristo.  
De todas maneras los sacerdotes deben estar atentos

*a los desafíos del mundo actual  
y ser sensibles a las angustias y esperanzas de su pueblo,  
compartiendo sus vicisitudes  
y, sobre todo, asumiendo una actitud de solidaridad*

*con los pobres.*

Igualmente los sacerdotes deben dialogar con sus fieles para ayudarles a descubrir sus carismas e impulsarles en su participación y co-responsabilidad.

Esta reflexión sobre el sacerdocio nos hace acordar la importancia de promover las vocaciones. Los formadores deben preparar a **los seminaristas** sólidamente en el amor a Cristo, guiarles hacia una madurez afectiva, e instruirles en el discernimiento espiritual para poder entablar un diálogo constructivo con el mundo de hoy.

El Papa añade un punto importante para el Perú: dar atención particular a las vocaciones nacidas entre los indígenas: hay que proporcionarles una formación inculturada.

De los seminarios el Papa pasa a **las parroquias**:

*La parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia.*

El Papa nos presenta una imagen de la parroquia ideal:

*Las parroquias están llamadas a ser receptivas y solidarias, lugar de la iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y superparroquiales y a las realidades circunstantes.*

Sobre todo en el mundo moderno urbano donde la parroquia no necesariamente corresponde a una unidad geográfica es importante que la parroquia sea una comunidad de comunidades y de movimientos. Desde la parroquia tenemos la misión

para escuchar la Palabra de Dios,  
*reflexionar a su luz sobre los diversos problemas humanos  
y madurar opciones responsables  
inspiradas en el amor universal de Cristo.*

Todo esto requiere el trabajo de los fieles laicos y laicas  
juntamente con el sacerdote  
y en algunas partes con el diácono permanente.

De allí el Papa pasa a hablar de la **vida consagrada**:

La historia de la evangelización de América  
es un elocuente testimonio del papel  
de las congregaciones religiosas.

Como la evangelización no se lleva sin las mujeres,  
y sobre todo las consagradas,

*urge favorecer su participación  
en diversos sectores de la vida eclesial,  
incluidos los procesos en que se elaboran las decisiones,  
especialmente en lo que les conciernen directamente.*

Pasemos, entonces, al papel de los **fieles laicos y laicas**:

En la Iglesia son comunes a todos

*la dignidad de los bautizados,  
la imitación y el seguimiento de Cristo,  
la comunión mutua y el mandato misional.*

La renovación de la Iglesia en América no será posible  
sin la presencia activa de los laicos.

Los laicos y las laicas realizan su vocación  
sobre todo en las **realidades temporales**.

*La secularidad es su nota característica  
y lo que les lleva a actuar  
en la vida familiar, social, laboral, cultural y política,  
a cuya evangelización son llamados.*

Por lo tanto, nos dice el Papa que

*es urgente formar a hombres y mujeres capaces de actuar,  
según su propia vocación, en la vida pública,  
orientándola al bien común.*

Esta formación ética significa que aprendan  
los principios y valores de la Doctrina social de la Iglesia.

Hay otro ámbito donde pueden trabajar los fieles laicos  
y es el mundo «**intraeclesial**»  
como, por ejemplo,  
los delegados de la Palabra,

los catequistas,  
los visitantes de enfermos o de encarcelados,  
y los animadores de grupos.

Dentro del tema de la vocación de los fieles laicos  
el Papa siempre da especial importancia  
a la **dignidad de la mujer**.

Nos dice que *lamentablemente*,

*la mujer es todavía objeto de discriminaciones.*

*Por eso se puede decir*

*que el rostro de los pobres en América*

*es también el rostro de muchas mujeres.*

Como la pobreza tiene un rostro femenino,  
la Iglesia se siente obligada a denunciar  
todo atentado en contra de su dignidad.  
Por otra parte las mujeres americanas  
deben tomar parte activa y responsable  
en la vida y misión de la Iglesia.

Recordamos que en Santo Domingo en 1992  
el Papa dijo que la **familia** es la **Iglesia doméstica**,  
la unidad más básica de la Iglesia.

En esta carta que estamos estudiando  
Juan Pablo II advierte acerca de las amenazas  
que tiene que enfrentar la familia moderna

como es el divorcio,

el aborto,

el infanticidio

y la mentalidad contraceptiva.

Los hombres tienen que comprender mejor  
su papel como pobres y como maridos  
y los jóvenes tienen que prepararse para el matrimonio cristiano.

En este continente actualmente los **jóvenes** son la mayoría.

De ellos depende el futuro.

Si en el futuro va a reinar la solidaridad,

los jóvenes tienen que tener un encuentro con Cristo.

Sin embargo, a muchos jóvenes les falta esta experiencia,

porque son pobres

y porque les falta empleo

y no pueden participar en la vida de la Iglesia.

Deben ser sus mismos contemporáneos  
que les busquen a estos donde se encuentran  
y les ayuden a comprender lo que es un compromiso.

Los **niños** son don y signo de la presencia de Dios,  
y por eso hay que acompañarles  
desde el bautismo a través de la primera comunión.  
Pero como muchos niños sufren  
de la privación de la dignidad y la inocencia  
e incluso de la vida  
por la violencia y la pobreza,  
la Iglesia tiene que hacer todo lo que está en su poder  
para aliviar el dolor de los niños en América.

En la siguiente sección de su carta (Nº 49 a 51)  
el Papa habla sobre el ecumenismo  
y el diálogo interreligioso.  
Cerca el final de su carta (en el Nº 73)  
el Papa habla sobre el problema  
de los grupos religiosos no católicos  
a quienes nos les interesa el diálogo,  
pero en esta parte se trata de algo positivo:  
tanto con las otras iglesias cristianas  
como con la comunidad judía  
por la Sagrada Escritura que tenemos en común,  
como también con los que tienen religiones nativas,  
podemos trabajar juntos hacia el bien común  
y además podemos rezar juntos.  
¿Cómo vamos a ser una bendición para el mundo  
si no somos primero una bendición mutua?

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:**

En este capítulo hemos reflexionado sobre la unión que debe ser un instrumento para el bien del mundo.

Esta comunión se celebra primero en la **Eucaristía**.

1. ¿Cómo refleja esta unión la celebración de la Eucaristía en nuestras comunidades?

La Iglesia universal se organiza en diócesis y parroquias.

2. ¿Se siente la unión entre obispos y sacerdotes, entre seminaristas y religiosos y con todo el pueblo de laicos y laicas?

3. ¿Qué tenemos que hacer para mejorar esta unión?

4. ¿Y cómo trabajan los fieles laicos y laicas para promover la justicia en todo el mundo?

5. ¿Qué papel tienen las mujeres en la Iglesia y el mundo?

y los jóvenes,

los niños

y las familias?

6. ¿Cómo promovemos el diálogo con otras religiones?

## CAPITULO V

(Nº 52 a 65)

# *Camino para la Solidaridad*

«En esto conocerán todos que son discípulos míos:  
si se tienen amor los unos a los otros»

(Juan 13, 35)

Como se anuncia en la parábola del Juicio final (Mateo 25),  
el amor de Jesucristo nos debe llevar  
a la misma conciencia acerca del prójimo.

La **solidaridad** es fruto de la comunión  
que se funda en el misterio de Dios.

Partiendo del Evangelio

la Iglesia promueve una cultura de la solidaridad  
para ayudar a los pobres y marginados.

Ante los graves problemas de orden social  
que existen en América,

debemos encontrar en la **Doctrina Social de la Iglesia**

la respuesta de donde partir

para buscar soluciones concretas.

Por una parte tenemos que difundir esta Doctrina Social  
para que todo el mundo la conozca.

Por otra parte deben prepararse los laicos y las laicas  
para que transformen la realidad  
según esa Enseñanza Social.

El Papa pide que se prepare un compendio o síntesis  
de la Doctrina Social de la Iglesia

para demostrar que es parte integral  
de la Nueva Evangelización.

En Roma la Comisión de Justicia y Paz  
ya ha empezado esta tarea.

Una de las verdades de la Doctrina Social  
que es especialmente importante en nuestro continente  
es el **derecho a un trabajo digno**.

Frente al problema del desempleo  
y de las malas condiciones de trabajo,  
tenemos que valorar el trabajo  
como una dimensión de realización

de la dignidad de la persona humana.

Frente a la **globalización** mundial de la economía  
la Iglesia anuncia tres principios importantes:

la dignidad humana  
la solidaridad  
y la subsidiaridad.

Desde estos principios  
podemos analizar la economía globalizada.  
Cualquier modelo no puede perder de vista  
a los pobres que son los preferidos por Dios.

Hagamos una pausa para volver a recordar  
lo que significan estos tres principios:

- **La Dignidad Humana:**

Como somos creados por Dios  
y redimidos por Jesucristo  
somos de valor infinito.  
Ningún otro valor  
(por ejemplo, el valor de la propiedad)  
puede tener preferencia sobre la persona.

- **La Solidaridad:**

Es más que la ayuda mutua  
y es más que la limosna.  
Es la caridad social siempre abierta;  
es la preocupación por el bien del prójimo  
y sobre todo para la persona pobre;  
es la compasión que imita al Buen Samaritano (Lucas 10).

- **La Subsidiaridad:**

La instancia mayor no debe quitar  
el ejercicio de la libertad a la instancia menor.  
Pero la instancia mayor  
siempre tiene el deber de velar por el bien común  
de la instancia menor.  
Los pecados sociales que claman al cielo son

*el comercio de drogas,  
el lavado de las ganancias ilícitas,  
la corrupción en cualquier ambiente,  
el terror de la violencia,  
el armamentismo,  
la discriminación racial,*

*las desigualdades entre los grupos sociales,  
y la irrazonable destrucción de la naturaleza.*

Cuando las personas se olvidan de Dios  
entonces los valores morales ya no rigen.  
El afán por el poder y la riqueza se vuelven ilimitados.  
Esto es lo que pasa actualmente con el **neo-liberalismo**:  
niega los principios de la Doctrina Social  
porque coloca las leyes del mercado  
por encima de la dignidad de la persona y de los pueblos.  
Frente a esta realidad  
una manera de promover la solidaridad  
es por la formación de la conciencia ética  
de los líderes y dirigentes sociales  
en la **democracia**.  
Para que haya verdadera democracia,  
tiene que haber un Estado de Derecho  
y tiene que haber justicia social.

Estamos hablando de los **Derechos Humanos**:  
Todos los derechos humanos se basan  
en la dignidad de la persona,  
creada por Dios y liberada por Jesucristo.  
Jesucristo afirma que la persona vale más que las cosas:  
(Lean, por ejemplo, en Lucas 12, 22-29).  
El ser humano vale más que la Ley.  
(Lean, por ejemplo, Marcos 2, 27);  
Para él la mujer vale tanto como el hombre.  
(Lean, por ejemplo, Juan 8, 11)  
Y los niños valen tanto como los adultos.  
(Lean, por ejemplo, Mateo 19, 13-15).

*Por esta razón, todo atropello a la dignidad del hombre  
es atropello al mismo Dios,  
de quien es imagen.*

Debemos tener la actitud del Buen Samaritano  
que no rechaza a nadie.

Ha aumentado la conciencia  
acerca de los derechos en nuestro Continente  
pero sigue el problema de los abusos en la práctica.

Si comprendemos la base de los Derechos Humanos,  
entonces entenderemos lo que es  
**la opción preferencial por los pobres**.  
¿Se acuerdan que Juan Pablo II empleó esta frase

por la primera vez en Puebla en 1979?  
Actualmente este concepto ha llegado a ser  
un patrimonio de la Iglesia universal.  
Para que esta idea central no pierda su impacto  
aún 20 años después de decirla por primera vez,  
ahora el Papa insiste que esto significa que

***La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados.***

Amando a los pobres, imitamos las actitudes del Señor.  
Si el tema central de la Carta «*Iglesia en América*»  
es el encuentro vivo con Cristo,  
la opción preferencial por los pobres es  
la forma más privilegiada de tener este encuentro.  
Si Dios escucha el clamor de su pueblo (Éxodo 3),  
para ser como su Señor,  
los cristianos y cristianas deben estar cerca de los pobres  
e inclusive participar en sus dolores.

A partir del N° 59 de la carta y hasta el N° 67  
el Papa presenta una serie de ejemplos concretos  
acerca de lo que significa la práctica de la solidaridad:

**La Deuda Externa:**

En el Perú conocemos la importancia de este tema  
porque hemos participado en la Campaña,  
«*La Vida antes que la Deuda*».  
Juan Pablo II ha cuestionado el problema de la deuda  
desde el año 1994 cuando escribió su carta  
sobre la preparación del Gran Jubileo del Año 2000.  
Es un problema complicado,  
pero él hace el llamado para que  
las organizaciones internacionales busquen soluciones.  
Al fondo no se trata sólo de cuestionar la deuda externa  
sino de criticar el mismo orden económico mundial.  
Los miembros laicos de la Iglesia deben buscar  
un sistema y los mecanismos  
capaces de promover el desarrollo integral y solidario.

**Lucha contra la corrupción:**

Si en el mundo moderno parece que no rige la ética,  
la Iglesia tiene que promover a las personas  
para que ellas promuevan la práctica de valores  
como la verdad,  
la honradez,  
la laboriosidad  
y el servicio del bien común.

### **El Problema de las Drogas:**

Como el problema puede afectar hasta los gobiernos,  
le toca a la sociedad civil

vigilar sobre el problema de las drogas.

Por su parte los obispos deben predicar valientemente  
en contra de la cultura materialista de la droga.

Por una parte hay que colaborar con los gobiernos  
para buscar alternativas agrícolas para los campesinos,  
y por otra parte es necesario trabajar con las personas  
que se han vuelto adictas.

*Este trabajo de la recuperación y rehabilitación social  
puede ser también una verdadera y propia tarea  
de la Evangelización.*

### **La carrera de armamentos:**

El dinero que se emplea para comprar armas  
debe *destinarse para combatir la miseria  
y a promover el desarrollo.*

### **Cultura de la muerte**

#### **y sociedad dominada por los poderosos:**

¿Quiénes son los que la sociedad moderna ignora?

*Los niños no nacidos,  
las víctimas indefensas del aborto,  
los ancianos y enfermos incurables,  
objetos a veces de la eutanasia  
y en tantos otros seres humanos  
marginados por el consumismo y el materialismo.*

Es en este contexto que el Papa habla también  
sobre la pena de muerte e insiste que

*los casos de absoluta necesidad de eliminar al reo  
son ya muy raros por no decir prácticamente inexistentes.*

Hay que enseñar la Doctrina Social de la Iglesia  
para que todos comprendan que la vida es sagrada  
desde el primer momento de la concepción  
hasta la muerte natural.

Pero no basta predicar.

Las Iglesia tiene que buscar soluciones concretas éticas  
para la mujer embarazada y el huérfano.

Además, aunque el hecho mismo sea deplorable,  
debemos tener una actitud compasiva  
frente a la pobre mujer que ha tenido un aborto.

*Igual solicitud hay que tener hacia los ancianos/as*

*a veces descuidados y abandonados.*

Hay que acercarnos a los que trabajan en el sector salud  
y con los mismos gobernantes  
para que se haga todo lo posible para salvar la vida.

**Los pueblos indígenas  
y los americanos de origen africano:**

*Si la Iglesia en América,  
fiel al Evangelio de Cristo,  
desea recorrer el camino de la solidaridad,  
debe dedicar una especial atención  
a aquellas etnias que todavía hoy  
son objeto de discriminaciones injustas.*

Para las poblaciones indígenas  
esto significará sobre todo la defensa  
de sus derechos sobre las tierras  
que han ocupado desde tiempo inmemorial.

Para los de origen africano  
significa que la Iglesia debe trabajar  
por su reconciliación con la sociedad  
que había esclavizado a sus antepasados.

No es sólo algo del pasado:  
La marginación que todavía existe es anti-evangélica.  
En ambos grupos la Iglesia debe promover  
una fe más inculturada.

**La problemática de los inmigrantes:**

En América hay países de emigración y de inmigración.  
Es necesario que colaboremos entre nuestras Iglesias  
para acoger a los inmigrantes con compasión,  
a ayudarles a adaptarse a su nuevo mundo,  
pero también respetando sus propias costumbres  
que nos deben enriquecer mutuamente.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:**

Si el encuentro con el Señor va a ser legítimo tiene que demostrarse en la práctica de la **solidaridad**. Existe la Doctrina Social de la Iglesia para enseñarnos los principios de nuestra acción cristiana en la sociedad y para motivar a los laicos y laicas para transformarla. En el mundo actual de la globalización de la economía, del desempleo y de la filosofía del neo-liberalismo, hay que promover la **democracia** y el respeto por los **Derechos Humanos**. Hacemos esto desde la opción preferencial por los pobres porque el Papa Juan Pablo II insiste que la Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados.

Vamos a colocar aquí la lista de problemas específicos que el Papa dice que «claman al cielo» en busca de soluciones de parte de los cristianos/as. Para cada una apliquemos el método de **ver, juzgar y actuar** para discernir cómo puede responder nuestra Iglesia:

- La deuda externa
- La corrupción
- El narcotráfico
- La carrera de armamentos
- La cultura de la muerte
- Las minorías indígenas y afro-americanas
- Los inmigrantes

## CAPITULO VI

(Nº 66 a 74)

# *La misión de la Iglesia Hoy en América Latina:*

## *La nueva Evangelización*

Como el Padre me envió, también yo les envío  
(Juan 20, 21)

Todos estamos llamados a la misión de la Evangelización.

Como dijo el Papa Pablo VI en 1975:

*Evangelizar constituye en efecto  
la dicha y la vocación propia de la Iglesia,  
su identidad más profunda.*

Igualmente el Papa Juan Pablo II habló en Santo Domingo  
acerca de la **Nueva Evangelización**:

*nueva en su ardor,  
en sus métodos  
y en su expresión.*

Jesucristo es la Buena Nueva  
pero es también el primer y supremo evangelizador.

*La Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo,  
rostro humano de Dios y rostro divino del hombre.*

Como los pobres eran los primeros destinatarios  
de la Evangelización que hizo Jesús (Lucas 4,18),  
deben además constituir la primera prioridad  
para la Iglesia.

De todas maneras la opción preferencial por los pobres  
no es excluyente.

Inclusive para ayudar a los pobres  
hace falta evangelizar a las clases dirigentes.

Pensemos en el ejemplo de la mujer samaritana  
(Lean Juan 4,1-42):

El encuentro con el Señor  
lleva a un verdadero cambio de vida.

Es el Espíritu que realiza esta conversión.

Esto es lo que pasó con los primeros discípulos de Jesús  
(Lean Juan 1,38-39).

Éste es el plan del Padre:

*invitar a todos a la comunión trinitaria  
y a la comunión con los hermanos  
en una sociedad justa y solidaria.*

La fe tiene que presentarse en forma concreta,  
y éste es el objetivo concreto de la **catequesis**  
y es una dimensión esencial de la nueva evangelización.  
La Iglesia ya cuenta con un Catecismo  
que debe servir como guía catequética  
para los programas parroquiales y diocesanos.

Es evidente que no hay una verdadera catequesis  
sin el testimonio personal de vida porque

*el crecimiento en la comprensión de la fe  
y su manifestación práctica en la vida social  
están en íntima correlación.*

En otras palabras buscamos siempre dos cosas:

- el encuentro personal con Jesucristo
- y la promoción del bien común en la sociedad justa.

El mensaje de Jesús es universal  
pero él nació y vivió dentro de una cultura concreta.

Para que la Evangelización sea posible

*es necesario inculturar la predicación,  
de modo que el Evangelio sea anunciado  
en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen.*

Un bello ejemplo de esto es  
el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe  
como el primer símbolo de la inculturación en América.  
Por su intercesión conseguiremos la evangelización.

La Evangelización se da a través de la **educación**:

En los centros universitarios católicos  
tiene que anunciarse explícitamente a Cristo  
con la meta que los mismos alumnos  
lleguen a ser evangelizadores.

De igual modo se debe fortalecer  
la identidad católica de los colegios.

Si las órdenes religiosas habían pensado  
en dejar este apostolado educativo  
el Papa quiere persuadirlas que se queden.

Por su parte el Estado tiene la obligación

de proporcionar una educación gratuita.  
Por su parte es el derecho de los padres  
escoger la clase de colegio  
donde quieren que sus hijos/as se educan.  
El Estado debe garantizar esta libertad  
sin ejercer monopolios educativos.

El Papa habla también de los **medios de comunicación**:  
Por una parte la Iglesia debe emplear estos medios  
como métodos eficaces de la Evangelización.

*Esta realidad requiere que se domine  
el lenguaje, naturaleza y características de dichos medios.  
Con el uso correcto y competente de los mismos  
se puede llevar a cabo  
una verdadera inculturación del Evangelio.*

Por otra parte la Iglesia debe evangelizar  
a las personas que trabajan en las comunicaciones.

Al final de este capítulo el Papa vuelve al tema  
de los grupos religiosos que no son dialogantes.

*Al proponer el Evangelio de Cristo  
en toda su integridad,  
la actividad evangelizadora ha de respetar  
el santuario de la conciencia de cada individuo.*

Hay que estudiar por qué muchas personas  
encuentran atractivos estos otros grupos religiosos  
para que podamos responder a sus inquietudes.

*Una Iglesia que viva intensamente  
la dimensión espiritual y contemplativa  
y que se entregue generosamente al servicio de la caridad,  
será cada vez más elocuente testigo creíble de Dios  
para los hombres y mujeres  
en su búsqueda de un sentido para la propia vida.*

El Papa termina este capítulo hablando de la misión  
de nuestra Iglesia hacia los otros pueblos.  
Esta misión es independiente  
de nuestras propias necesidades.

*Las Iglesias particulares de América  
están llamadas a extender su impulso evangelizador  
más allá de sus fronteras continentales.*

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:**

Hemos dado un círculo completo  
y regresamos al punto de partida:  
Nuestra misión es la Nueva Evangelización.  
Como hizo Jesucristo  
tenemos que inculturarnos en nuestro propio mundo,  
y sin excluir a nadie,  
dar la prioridad a la evangelización de los pobres.  
Tenemos los métodos de  
la catequesis, la educación y los medios de comunicación.  
Pero sobre todo tenemos el testimonio de nuestras vidas.

Dentro de nuestras comunidades geográficas,

1. ¿Quiénes necesitan ser evangelizados?
2. ¿Con qué métodos contamos  
y cómo necesitamos capacitarnos mejor?
3. ¿Qué podemos hacer para abrir las puertas a Cristo  
y extender la Evangelización  
más allá de nuestra propia zona y región  
al mundo entero?

# CONCLUSIÓN

(Nº 75 y 76)

Jesús ha prometido estar con nosotros siempre  
como dice el Evangelio de Mateo 28,20.  
Por eso podemos mirar el umbral del tercer milenio  
sin miedo pero con esperanza y gratitud.

Por lo tanto el Santo Padre invita

*a todos los católicos de América  
a tomar parte activa en las iniciativas evangelizadoras  
que el Espíritu Santo vaya suscitando  
a lo largo y ancho de este inmenso Continente.*

Los obispos habían pedido al Papa  
que preparara una oración especial para esta ocasión,  
y el Santo Padre invoca a Jesucristo,  
camino para la conversión,  
la comunión  
y la solidaridad en América.

Pide que el Señor aumente nuestra fe y nuestro amor,  
y pide especialmente para las Iglesias domésticas,  
las familias cristianas.

Termina su oración confiándonos  
a la protección de Nuestra Señora de Guadalupe,  
Madre de América.

Con esto termina el Papa su carta *Iglesia en América*  
que promulgó en enero de 1999 en la ciudad de México.

Es como una invitación personal  
que el Papa hace a nuestra Iglesia  
para asumir la misión de la Nueva Evangelización  
en el nuevo milenio.

Como siempre, el Santo Padre da las líneas orientadoras,  
pero nos toca a nosotros discernir  
las acciones concretas que debemos realizar.

Al comprometernos a esta misión,  
también tendremos un encuentro con el Señor vivo,  
camino para la conversión,  
la comunión  
y la solidaridad en América.